

EL GRAN HERMANO

El pasado miércoles decidí superar mis prejuicios estético-culturales y ver el Gran Hermano. Y estuve frente al televisor decenas de horas, fascinado. Al tercer día sonó mi teléfono. Me llamaban del programa que me había hechizado. Y es que yo había sido seleccionado para un experimento secreto: Es sencillo, afirmó una voz, las cámaras del Gran Hermano utilizan una nueva tecnología que permite cualquier nivel de enfoque, algo así como microscopios electrónicos capaces de retransmitir cualquier perspectiva de lo físico. Con ellas los elegidos podrán ver tanto la estructura de los átomos de Jorge, como estrellas de otras constelaciones a través de la carne de Annia. Son aparatos que consiguen cualquier perspectiva de lo físicamente observable. Y además, os enfocarán a vosotros también, y unas cámaras a otras para que no se quede nada fuera.

Fui al laboratorio y aquí sigo. Lo que más me fascina es la composición última de todas las personas que aún siguen dentro de la casa. Y de mí mismo. Y de las propias cámaras. Son galáxicas acumulaciones de bolsas de nada, porque he comprobado, y me han confirmado los científicos de la casa, que para entender un átomo hay que imaginarse una nada del tamaño de una catedral con un núcleo que proporcionalmente tendría el tamaño de una naranja. Y dentro de ese núcleo no podemos mirar porque si lo hacemos se estremece como si estuviera hecho con antenas de caracol. El que más sabe aquí es un tal D.T. Suzuki, y es un maestro zen. Hace un rato he tenido la osadía de preguntarle de qué va esto, y él me ha dicho que se nos ha dado la oportunidad de contemplar el Gran Vacío. Yo he repuesto que estoy comprobando que de ese vacío salen muchos mundos según se maneje la cámara. Y él me ha aclarado que no es un vacío en sentido físico, sino intelectual: aquí estamos viendo esa cosa global que no se deja pasar a palabras ni a fórmulas matemáticas. Pero como yo no me he enterado de nada, él ha añadido: “Estás viendo a Dios, te estás viendo a ti. Por eso estás fascinado.”

Bendito seas, Gran Hermano, porque a través del velo de tu nada, de tu futilidad, por fin he conseguido ver a Dios.